

El origen de las pelotas de tenis.

La primera 'pelota' de tenis de la que se tiene constancia escrita, siempre entendiendo por tenis el juego en el que se pasa la 'pelota' de un lugar a otro, fue el alma de un abad cisterciense. Heiner Gillmeister, historiador experto en el medievo, profesor en la Universidad de Bonn, y autoridad máxima sobre los orígenes del juego de pelota y raqueta, documenta que el primer partido de 'tenis' del que se tiene referencia escrita se jugó en el infierno.

Fue un encuentro de dobles entre cuatro demonios, que jugaron con el alma de un seminarista conocido como Pierre 'el Idiota' por su estupidez y falta de memoria. Pierre había vendido con anterioridad su alma al diablo, a cambio de una piedra que contenía la sabiduría. De la noche a la mañana, se convirtió en un estudiante ejemplar sin tener que leer un solo libro, y acabó siendo, entre 1183 y 1193, el abad de la abadía cisterciense de Morimond, en el Alto Marne.

El partido pasó a la posteridad gracias al monje Caesarius de Heisterbach, que lo detalló en su obra *Dialogus Miraculorum* escrita entre 1219 y 1225. El relato es estremecedor. Una vez Pierre cayó enfermo y murió, cuatro demonios extrajeron el alma de su cuerpo y se fueron a un valle horroroso que emanaba vapores sulfurosos. Se colocaron dos en cada extremo del valle. No utilizaron raquetas, sino que afilaron las uñas de hierro de sus dedos, y compitieron pasando y rasgando en cada golpe el alma de Pierre en lo que fue un terrible martirio.



Como todos los juegos con pelota de la antigüedad, y al igual que de niños hemos fabricado pelotas para distraernos utilizando la imaginación con cualquier cosa que teníamos cerca, lo más parecido, por decirlo de alguna manera, a una pelota de tenis actual data del siglo XV. El Real Tennis', conocido como 'El Rey de los Juegos, el Juego de los Reyes', causaba sensación en las pistas de palacios y castillos, y se conoce que habían pelotas hechas de corcho, con tela bien enrollada alrededor del corcho, y cubiertas con una capa cosida a mano de tela de lana.

Pero como cada uno buscaba soluciones para el juego, podrían estar hechas de prácticamente cualquier cosa que

podría caber dentro de la cubierta, incluidos los intestinos de los animales. Hace unos años, durante la restauración de un tejado de la Abadía de Westminster, se encontraron pelotas de tenis procedentes del papado de León X (siglo XV). Estaban rellenas con pelo humano.

Inglaterra prohibió la importación de pelotas de tenis, naipes, dados y otros bienes en la Ley de Exportación, Importación, Ropa del Parlamento de 1463. En 1480, Luis XI de Francia prohibió el llenado de pelotas de tenis con tiza, arena, serrín o tierra, y declaró que debían estar hechas de cuero bueno, bien relleno de lana.

Pero, lo más frecuente, es que la pelota estuviera rellena de lana de oveja o de cabra, encapsulada en piel de estómago animal, y cerrada con una cuerda. Colocar cabellos en el interior de las pelotas era práctica habitual. Está documentado que cuando Enrique VIII ordenó ejecutar a Ana Bolena, acusada de adulterio, éste lejos de asistir a la ceremonia pública se fue a jugar un partido de tenis. El verdugo, horas antes, había cortado la cabellera de Ana Bolena, con el fin de aumentar la efectividad de su arma, y ese pelo se utilizó para el relleno de cuatro pelotas de tenis.

William Shakespeare era un buen practicante y conocedor del Real Tennis. No es de extrañar pues, que cuando escribió Enrique V en 1559, incluyó las pelotas de tenis (bombas) como metáfora central. Shakespeare utiliza las palabras bola, golpe y pista para hablar de la relación entre dos países en guerra. En la obra, cuando el emisario francés acude al campamento de Enrique V con unas pelotas de tenis como regalo del delfín, éste lo interpreta como una amenaza y le responde con otra amenaza...

REY ENRIQUE

¿Qué tesoro es ése?

EXETER

Pelotas de tenis, mi soberano.

REY ENRIQUE

Estamos encantados de que el delfín sea tan complaciente con nosotros; os agradecemos su presente y vuestro trabajo; cuando hayamos ajustado nuestras raquetas a estas pelotas, jugaremos en Francia una partida que, con la gracia de Dios, ganará en el azar la corona de su padre. Decidle que se ha empeñado en una partida con un jugador tal, que todas las pistas de Francia resultarán trastornadas con sus voleas. Y decid también a ese príncipe placentero, que su burla ha cambiado sus pelotas en piedras de cañón, y que su alma quedará dolorosamente impresionada por la terrible venganza que volará con ellas.

Hasta 1870 no nació el concepto de pelota actual, y todo gracias al descubrimiento de la vulcanización del caucho por parte de Charles Goodyear, hecho que marcaría no sólo la evolución de multitud de deportes, sino también de la automoción.

Los indígenas sudamericanos fabricaban desde el siglo XV una especie de cera con “los árboles que dan leche al ser cortados”. Esa leche era el látex del *Hevea Brasiliensis*, árbol muy arraigado en la zona. De ahí nació el caucho, término que deriva de una palabra recogida por los exploradores franceses en la Amazonia, donde los nativos le llamaban ‘cautchouc’, que quería decir ‘árbol que llora’.

Tras regresar de una visita a la India para observar una fábrica que experimentaba con el caucho, Charles Goodyear volcó sin querer un recipiente de azufre sobre uno de caucho que estaba encima de una estufa. Al contacto, la mezcla se endureció, y la masa se volvió impermeable sin perder sus cualidades elásticas. Goodyear, en honor al dios Vulcano, bautizó el descubrimiento como vulcanización.

Las pelotas de tenis de caucho vulcanizado aportaron una nueva forma de poder jugar. Permitía salir de las duras pistas interiores, para permitir el juego en los jardines exteriores al botar esta sobre la hierba. El momento definitivo fue cuando John Moyer Heathcote, abogado y excelente jugador de Real Tennis, recubrió con franela las pelotas de caucho vulcanizado.

La experiencia fue tan agradable, que Heathcote, que formaba parte de la dirección del Marylebone Cricket Club, que era el encargado de escribir las reglas del nuevo juego del lawn-tennis, convenció al All England Club para que adoptara este tipo de pelotas en el primer torneo de Wimbledon en 1877. Para entonces, Goodyear ya fabricaba zapatos para jugar al tenis con suela dura de goma.